



# Israel como espacio de visibilización “atípica” de la globalización migratoria en el Mediterráneo Oriental

William Berthomière  
*Chargé de recherche CNRS,  
Migrinter (UMR 6588 CNRS-Université de Poitiers)*

## Resumen

Los estudios sobre las migraciones internacionales constituyen uno de los espejos de la globalización. Las diferentes investigaciones realizadas permiten captar la diversidad de las estructuras sociales que se conforman en el marco de prácticas migratorias cada vez más complejas. Aunque el fenómeno no sea nuevo, su extensión y el volumen de los flujos migratorios actuales modifican tanto las sociedades de acogida como las sociedades de origen.

A partir del caso israelí, esta contribución pretende explorar este fenómeno caracterizado por una combinación de factores sociales basados, al mismo tiempo, en las dinámicas sociales internas y las dinámicas surgidas del proceso de globalización y definidas como la oposición “global versus local”. El nuevo inmigrante que ha surgido en Israel en los últimos años constituye el hilo conductor del artículo. Una figura social que facilita una mejor comprensión de las formas de sedentarización y de arraigo que la “omnipresente” movilidad tiende a difuminar.

## Palabras clave

Inmigración internacional, Israel, globalización

## ISRAEL OR THE PLACE OF AN ATYPICAL PROCESS OF THE GLOBALIZATION OF INTERNATIONAL MIGRATIONS IN THE MEDITERRANEAN

## Abstract

International migration studies constitute one of the most interesting mirrors of the globalization process. Much research carried out in this field highlights the diversity of the social structures elaborated notably through more and more complex circulation practices. Even if this is not really a new phenomenon, the scale and volume of the migration trends are changing the social fabric of both the homelands and the host countries.

This article aims at exploring this social phenomenon, new for the Israeli society. This case confronts us to a social process based on a combination of internal and external factors reinforced by globalization. The responses of migrant workers and of the society illustrate perfectly the questions raised by what is commonly defined as the confrontation of the global to the local. The idea is to explore this “dilemma” and by doing so, to take part in the debate concerning the Transnational stance.

## Key Words

International migration, Israel, globalization

# Israel como espacio de visibilización “atípica” de la globalización migratoria en el Mediterráneo Oriental<sup>1</sup>

William Berthomière

Chargé de recherche CNRS, Migrinter (UMR 6588 CNRS-Université de Poitiers)

william.berthomiere@univ-poitiers.fr

Israel es un país de inmigración. Nadie cuestionaría esta afirmación, sin embargo conviene (re)definir su contenido. En efecto, si Israel se ha construido con la inmigración de poblaciones judías en el marco de la *Ley de retorno*, la dinámica migratoria de este Estado se ha modificado radicalmente en la década de los años 90. El proceso de construcción nacional en el que *aliyah* designaba la migración de “retorno” de los judíos de la diáspora a *Eretz Israel* (la tierra de Israel), como lo ha definido el sionismo político desde sus orígenes, ha sido sustituido por una dinámica migratoria vinculada al fenómeno de la globalización. En los últimos años, Israel ha visto la migración judía reducirse a un flujo anual de alrededor 20.000 ingresos, originarios mayoritariamente de la ex – URSS, mientras que la entrada de poblaciones no judías, compuestas en su mayoría por trabajadores extranjeros, se ha consolidado. En este sentido, Israel, como su vecino libanés, se encuentra inscrito en la dinámica de diversificación y creciente complejidad de las migraciones en el Mediterráneo Oriental.

Estas nuevas migraciones tienen sus orígenes en procesos económicos y sociopolíticos que, son al mismo tiempo, locales (conflicto israelí palestino, débil balance migratorio de Israel, continuidad de un flujo de emigración al Líbano, necesidades de mano de obra) y regionales en el marco de los efectos inducidos por la externalización de las fronteras de Europa hacia el Sur. Hoy, el escenario israelí constituye un espacio privilegiado de estudio para quien busque captar los resultados de los nuevos flujos migratorios en el Mediterráneo Oriental.

En este contexto, elegir el caso israelí como espacio de análisis aporta dos ventajas casi antinómicas. Por una parte, la cuestión de la identidad, subyacente en estas problemáticas, aumenta su importancia por la fuerte imbricación entre los espacios político e identitario en Israel (Kemp, 2004). Por otra parte, el mar de fondo que conforma la economía postfordista está aquí apprehendido en su capacidad para trans-

cender los particularismos nacionales por el inexorable glació social que extiende a escala planetaria.

## 1. Los años 90. Hacia una inscripción en la globalización migratoria

El análisis de las modalidades de inserción de Israel en la globalización migratoria requiere una perspectiva de comprensión de los procesos. Captar la intensidad de los cuestionamientos de la sociedad israelí frente a la emergencia del nuevo actor que constituye el trabajador extranjero o, más todavía, el demandante de asilo, no puede entenderse más que situando el análisis del cambio social en la conformación histórica de la sociedad llamada de acogida. Este argumento, aplicable al conjunto de los Estados nación del planeta, es todavía más pertinente en Oriente Medio por el carácter reciente de los procesos de construcción nacional que se dan en la zona.

## 1.2 Construir el Estado – nación, nombrar al otro o una lectura posible de las temporalidades sociales en Israel

El 14 de mayo de 1948, David Ben Gurion proclama el Estado de Israel y realiza así la visión que había tenido Herzl en el Primer Congreso Sionista. El “retorno es al fin posible” y en los primeros años del joven Estado se produce la “unión de los exiliados” (*kibboutz galouyoth*) en la que las comunidades rescatadas de Europa, en primer lugar, las comunidades instaladas en tierras musulmanas –inquietas por su porvenir o más tarde estimuladas por la descolonización– y ciertos grupos originarios de Europa central y oriental, han constituido los aportes más importantes de la inmigración (gráfico 1).

En el transcurso de su *continuum* migratorio, el Estado de Israel descubre la diversidad de la población inmigrante y ve estructurarse el mosaico israelí. Aunque la construcción de la sociedad israelí no se inició a partir de la Declaración de Independencia, una aceleración innegable se dio durante este período. En los primeros años del nuevo Estado, esta construcción se realizó con toda urgencia. Es así que esta “comunidad de destino” ha sabido ventilarse, *ipso facto*, la cuestión de la “angustia de los reencuentros” (Jankélévitch, 1984) y hacer, como destacó Hannah Arendt,

<sup>1</sup> Este texto es una versión reducida y actualizada del artículo aparecido en *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée* con el título « Globalisation des migrations internationales : dynamiques et modalités Une contribution réflexive à partir du cas israélien », n°119-120. Traducción de Francisco Torres.

“que una simple proclamación de gobierno autónomo judío fuera suficiente para poner en marcha un aparato de estado” (Arendt, 1991). Si en un primer momento, Israel supo gobernar y transigir con el devenir del sionismo y, por lo tanto, supo ahuyentar esta angustia de los reencuentros, la creciente agitación social pronto le condujo a tener que afrontarla.

Al final de la década de los años 50, el proceso de construcción nacional empezaba a conocer dificultades y el tema de la integración cobró una mayor importancia. Estas dificultades eran mayores dado que la construcción nacional se anclaba en una temporalidad auto-centrada consecuencia del agotamiento progresivo de la inmigración (gráfico 1). La imagen del descubrimiento del Otro, que habría debido caracterizar este período, fue progresivamente sustituida por el desarrollo de las categorías y las primeras divisiones sociales que componen la estructura social que encuentra hoy la inmigración de trabajadores extranjeros. El advenimiento del “tiempo auto-centrado” no se realizó sin problemas. La historia social de Israel, impregnada de la ideología política de los padres fundadores del Estado, ha producido categorías que han generado fuertes tensiones sociales articuladas en las oposiciones entre *askenazíes* y *sefardíes*<sup>2</sup>, entre laicos y religiosos así como entre *vatikim* y *olim*<sup>3</sup>. Este reencuentro, que debía concluir con una “fusión de los exiliados” (*kibboutz galouyoth*), aparece como generador de una sociedad fragmentada en la que los problemas comunitarios han cobrado una importancia considerable, demostrándose que no eran transitorios<sup>4</sup>. Esta reformulación de la sociedad israelí encontró un espacio de expresión en la constitución de las representaciones políticas. El año 1977 puede considerarse como el símbolo de esta crispación identitaria con el voto sefardí y oriental mayoritariamente favorable al Likoud (derecha nacionalista). Mediante esta dinámica de reivindicación social sobre una base étnica, un “segundo Israel” oriental se había visibilizado y la elite *askenazí* de la sociedad no pudo sino integrar esta nueva imagen de Israel, antítesis de la que habían construido los padres fundadores (Eisenstadt, 1986).

<sup>2</sup> Los *askenazíes* son los judíos procedentes de Europa central y oriental. Desde la fundación del Estado de Israel es muy frecuente designar como *sefardíes* a los judíos de origen distinto al *askenazí*, fueran originarios del norte de África o del Mediterráneo Oriental (entre otros motivos por las similitudes en el rito religioso). Posteriormente, se ha introducido el término *mizrahim*, orientales, para referirse a los judíos de origen árabe, persa, armenio o yemení, reservando el término sefardí para los descendientes de los judíos expulsados de España en 1492 (Nota del traductor).

<sup>3</sup> El término de *vatikim* designa al “israelí de años”, mientras *olim* se refiere a los inmigrantes judíos en Israel.

<sup>4</sup> La inserción social de los orientales, *mizrahim*, se mostró muy difícil ya que la mayoría fue orientada hacia zonas de desarrollo con condiciones de vida y trabajo de extrema dureza y sin perspectivas de mejora. Muchos se refugiaron en los barrios marginales de Jerusalén, Tel Aviv, Jaffa y Haifa. En ésta última, estalló en 1959, la primera revuelta de los orientales contra el *establishment askenazí*. La guerra de los Seis Días, 1967, constituyó un período de apaciguamiento de las tensiones. Sin embargo, a finales de 1970 surgieron los “Panteras Negras”, grupos de jóvenes que expresaban el desraigo de los orientales y la discriminación que padecían.

Así pues, la construcción nacional israelí conoce una ruptura como consecuencia del agotamiento de la inmigración que había constituido el primer carburante del proceso. Esta ruptura se acentúa dado que los grupos residentes instauran un clima de oposición que se sustenta, esencialmente, en la representatividad. A diferencia de los años 50 y 60, cuando los partidos de derecha y de izquierda habían sabido cooptar a los líderes de los movimientos de protesta, estas divisiones se trasladaron a la vida política. A la división clásica “derecha – izquierda” o “ricos – pobres” que recorría la sociedad (judía) israelí, “tradicionalmente compuesta de judíos laicos, de derecha o de izquierda, askenazíes o sefardíes (con los ortodoxos al margen de la sociedad)”, le han sucedido divisiones superpuestas articuladas alrededor de dos bloques opuestos: el bloque religiosos – sefardí – derecha y el bloque laicos – askenazíes – izquierda. Los judíos de izquierda eran “mucho más a menudo laicos y askenazíes, así como de un nivel económico más elevado, que los judíos sefardíes, más pobres y más religiosos” (Klein, 1999). Esta relectura de las dinámicas comunitarias nos permite comprender mejor las relaciones de poder que las sustentan. La alianza sefardíes – religiosos aparece como el único medio de competir con la integración y el estatus social de los askenazíes<sup>5</sup>. Es así como un partido étnico, como el Shas<sup>6</sup> ha conseguido atraerse las simpatías de las jóvenes generaciones sefardíes proponiéndoles la ayuda social y el reconocimiento que no les habían concedido anteriormente ni los laboristas ni la derecha.

Al final de los años 80, la situación se complicó ya que dos grandes acontecimientos perturbaron la estabilidad social vigente. En primer lugar, la primera Intifada mostró que la sociedad israelí no puede establecerse sobre una política de *apartheid* hacia la población palestina. La política ofensiva que pretendía fracturar la identidad palestina, en particular por una restricción de sus lazos internos y el desarrollo de categorías como “árabe de Israel” versus “palestino de los territorios ocupados”, se mostró episódica. La sublevación palestina fue interpretada como el indicador de la necesaria reformulación del proyecto nacional<sup>7</sup>. En segundo lugar, la caída del bloque soviético posibilitó la emigración de miles de familias hacia Israel (gráfico 1) y reinscribió la cuestión del “retorno” en la cotidianidad de la población israelí (Berthomière, 2005).

Después de estos acontecimientos fue muy difícil para Israel fijar las orientaciones de su proyecto de sociedad. La población israelí se encuentra en una confusión de tiempos. El país está de nuevo en una temporalidad de reunión, que vivifi-

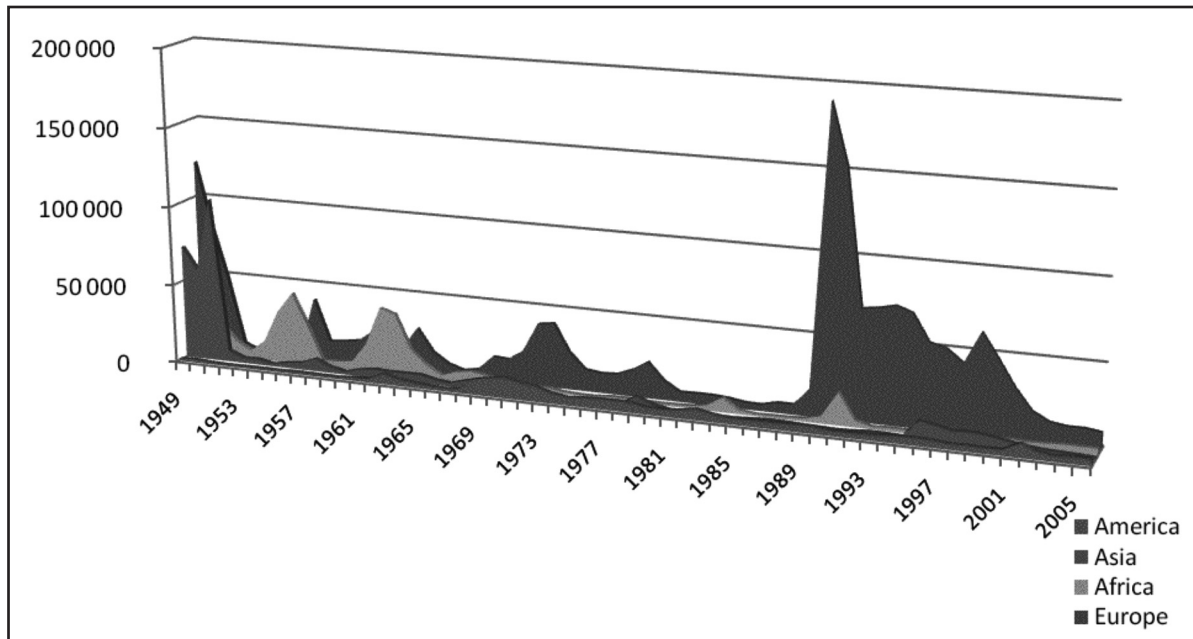
<sup>5</sup> En la perspectiva comunitaria de la sociedad presentada por Ram (1995: 109), los árabes de Israel y los palestinos en general poseen el “modo de incorporación” más débil. La política israelí hacia ellos es percibida como una dominación que persigue el objetivo de mantener a esta población en sus fronteras y “explotar los recursos árabes a favor de la mayoría judía”

<sup>6</sup> Partido sefardí ortodoxo creado en 1984

<sup>7</sup> Véase, en particular, Legrain (1996 y 2000) y Berthomière (2003)



Gráfico 1. Inmigración en Israel. 1948-2006



Fuente: Central Bureau of Statistics. Israel

ca la ideología sionista que presidió las primeras horas del Estado, aunque conoce lecciones del levantamiento palestino- un rápido movimiento hacia su normalización. La crisis engendrada encontró diferentes espacios de expresión como el vivo debate entre los post-sionistas y los neo-sionistas (Aronson, 2003). A partir de la segunda mitad de la década de los 90, este contexto socio-político genera una cierta esquizofrenia que coloca a la sociedad en un conflicto de temporalidades, en el que el tiempo del reencuentro y el tiempo auto-centrado se encuentran frente un tiempo planetario que muestra la inexorable entrada de Israel en el proceso de globalización.

### 1.2 La reformulación de la relación centro – periferia y la emergencia de nuevas migraciones

Anclado a la vez en una lógica cuya relación con el espacio sólo se entiende en términos demográficos y de control territorial y en una lógica de crecimiento económico que se emancipa del marco de una regulación nacional, Israel ve como cambia progresivamente la relación centro – periferia.

En los años que siguieron a la guerra de 1967, la estructura socio-profesional de Israel se articuló en dos partes. Una, alrededor de trabajadores cualificados formados en el país o bien surgidos de las filas de una inmigración que, ciertamente, no era muy amplia pero sí ideológicamente motivada. Otra representada por la población palestina de los Territorios ocupados, privada de su propio desarrollo por la ocupación militar, que cubría la necesidad de mano

de obra de los empresarios israelíes, particularmente en los sectores de construcción y de agricultura. En los años 70 y 80, la gráfica del empleo palestino es calcada a la del crecimiento económico de Israel. Esta estructura ocupacional que deja los oficios desvalorizados a los palestinos se consolidó tanto en términos económicos, los costes salariales de las empresas eran relativamente poco elevados, como en términos sociales, no parece que hubiera “ningún obstáculo a su infra remuneración” dado que estas poblaciones, residentes en Cisjordania y Gaza no tenían que soportar el coste de la vida en Israel (Borowski and Yanay, 1997).

A finales de 1987, el desencadenamiento de la Intifada rediseñó esta situación socio-profesional instaurada desde hacía dos décadas. Inmersa en una doble espiral de violencia, oscilando entre la revuelta palestina y la represión israelí, la estructura económica se degradó progresivamente. Ante la multiplicación de las operaciones de bloqueo de los Territorios ocupados, los empresarios israelíes estaban obligados a encontrar su fuerza de trabajo en otra parte. Espontáneamente y por “reflejo histórico”, los empresarios y el gobierno depositaron sus esperanzas en la inmigración de la ex URSS. Sin embargo, los judíos de la ex URSS tienen un nivel educativo entre los más elevados de la diáspora y el proceso de sustitución de trabajadores palestinos por otros de origen soviético no se realizó más que en proporciones insuficientes en relación con la demanda. Así, al inicio de 1990, los empleadores israelíes multiplicaron sus presiones

sobre el gobierno para abrir el país a una inmigración temporal de mano de obra extranjera<sup>8</sup>.

Esta inscripción de Israel en el sistema internacional de migraciones de trabajo ha constituido la primera etapa de la reformulación de la relación centro – periferia. La observación de las nuevas migraciones que se dirigen a Israel muestra el carácter progresivamente obsoleto de la lectura que ofrecía, hasta entonces, el marco de análisis definido por el sistema de migraciones judías (Bartram, 1998; Berthomière, 1999). Además de los factores intrínsecos a la esfera de las relaciones Israel – diáspora, otros factores extrínsecos adquieren importancia. Describiendo una transición cuyos rasgos son bastante clásicos si los comparamos a las descripciones del sistema mundo de Wallerstein (1980), el Estado de Israel que parecía “extra-mundano” por esencia, con un sistema relacional volcado en la comunidad judía y articulado alrededor de una centralidad territorial, que él constituía, y una periferia, sinónimo de diáspora, se ve afectado por los efectos de la globalización y situado en un rol de semi-periferia. En la segunda mitad de la década de los 90, este cambio de espacio de referencia se consolida por el debilitamiento cada vez más perceptible de la inmigración judía de la ex URSS, después del máximo migratorio de los primeros años 90, y el aumento de los trabajadores extranjeros en la población activa del país.

### 1.3. La emergencia de nuevas categorías de población

El fracaso del proceso de Oslo y la necesidad constante de mano de obra han acelerado el proceso de globalización de la fuerza de trabajo israelí. Confrontados a períodos más prolongados de bloqueo de los Territorios ocupados, el sector agrícola y la construcción han sido los principales espacios de reclutamiento de trabajadores extranjeros (Jureidini, 1998). Desde 1995, más de 28.000 permisos de trabajo se han concedido a trabajadores rumanos para satisfacer el déficit de trabajadores palestinos en la construcción y más de 12.000 a tailandeses en la agricultura. A partir de esta fecha, la intensidad del reclutamiento ha aumentado hasta alcanzar cerca de 100.000 trabajadores en 2002<sup>9</sup> (cuadro 1). Progresivamente, esta política de creciente reclutamiento en el extranjero ha tenido como efecto invertir la relación entre mano de obra palestina y extranjera. Entre 1989 y 1996, el número de permisos de trabajo concedidos a los palestinos de Cisjordania y Gaza pasó de 105.000 (6,7% de las personas empleadas en Israel) a 19.000 (0,9%) mientras que los permisos otorgados a los trabajadores no palestinos han aumentado desde 3.400 (0,2%) a 103.000 (5%) en el mismo período (Bartram, 1998). En la actualidad la relación entre las dos poblaciones se mantienen en proporción de seis o siete veces más trabajadores extranjeros (cuadro 1). Esta proporción muestra, sin embargo, una fuerte disparidad según el sector considerado. En 2006, de acuerdo con las

medias mensuales, la proporción de trabajadores palestinos empleados en la agricultura era cerca de diez veces inferior a la de trabajadores extranjeros y tendía a reducirse en el sector de la construcción (con una proporción de 1,5).

Tabla 1. Mano de obra extranjera y de Cisjordania y Banda de Gaza por sector de actividad entre 1997 y 2006 (en miles)

Año	Total	Sectores :	
		Construcción	Agricultura
1997	116,1	60,9	23,8
1998	116,2	57,5	26,5
1999	111,5	50,4	26,9
2000	105,7	46	25,5
2001	92,6	40,8	22,9
2002	99,4	43,2	25,7
2003	84,9	32,2	26,6
2004	72,5	21,9	26,8
2005	74,5	17,5	25,7
2006	78,9	19,5	25,1
Trabajadores de los Territorios ocupados			
	Total	Construcción	Agricultura
1997	33,1	18,4	5,3
1998	36,9	19,9	6,4
1999	35	17,9	6,5
2000	27,7	13,8	4,9
2001	3,8	1,4	1
2002	6,4	2,6	2,9
2003	12,6	7,9	2,9
2004	8,5	4,8	2,3
2005	11,4	6,7	2,4
2006	13	7,8	2,5
Trabajadores extranjeros			
1997	83	42,5	18,5
1998	79,3	37,6	20,1
1999	76,5	32,5	20,4
2000	78	32,2	20,6
2001	88,8	39,4	21,9
2002	93	40,6	22,8
2003	72,3	24,3	23,7
2004	64	17,1	24,5
2005	63,1	10,8	23,3
2006	65,9	11,7	22,6

Fuente: *Statistical Abstract 2007*, Central Bureau of Statistics, Israel.

Paralelamente a la emergencia de esta nueva categoría de población, hizo su aparición en el paisaje social del país otra categoría que agrupa a los inmigrantes irregulares. Este grupo se construyó en un doble movimiento. En primer lugar, está compuesto por inmigrantes que residen en el país más tiempo del periodo autorizado por su visa. Se trata, en su

<sup>8</sup> En 1991 se concedieron 15.000 autorizaciones de trabajo, en su mayoría para trabajadores temporeros agrícolas (Rosenhek, 2003; Bartram, 1998)

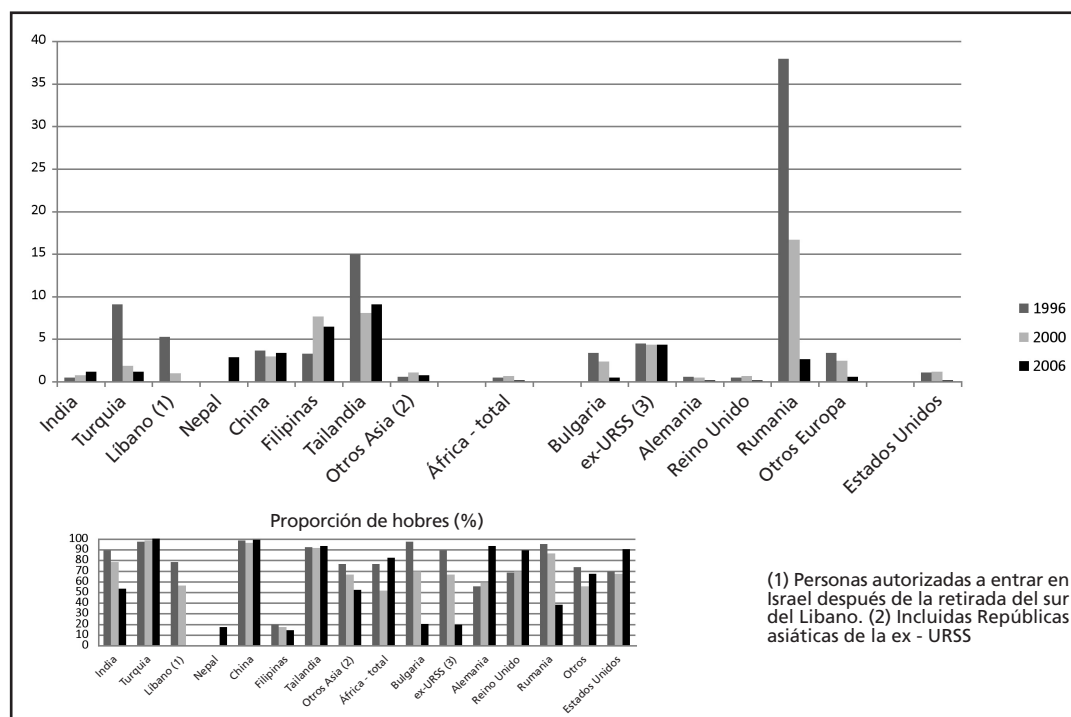
<sup>9</sup> Esta cifra no incluye los trabajadores de servicio doméstico que son, en su gran mayoría, mujeres de origen asiático.

inmensa mayoría, de personas que ingresaron con un visado turista. Sus orígenes geográficos son diversos. Vienen de los mismos países que los trabajadores legales y una parte son cónyuges u otro miembro de sus familias, pero también vienen de otros países de emigración que alimentan el sistema migratorio internacional. Este flujo se debe inscribir en la dinámica de las reconfiguraciones migratorias que se han dado en el curso de los diez últimos años en Europa después de reforzarse el cierre de fronteras en los tradicionales países de inmigración (Francia, Alemania y Bélgica principalmente) con la entrada en vigor de los acuerdos de Schengen y el deslizamiento consiguiente del centro de gravedad de las migraciones sur norte en el Mediterráneo Oriental. Así, Israel aparece como un espacio de inmigración con fuertes potencialidades y las primeras estadísticas publicadas sobre la mano de obra extranjera irregular han subrayado el papel de Israel como mercado migratorio del Mediterráneo Oriental con 114.000 “visa overstayers”, en 1995, entre los que aparecen personas de nacionalidades africanas (en particular, ghaneses y nigerianos) y sudamericanos (colombianos y peruanos)<sup>10</sup>.

En segundo lugar, la llamada a la mano de obra extranjera contribuyó a aumentar la población irregular. Con un marco normativo similar al de la *kafala* que prevalece en

diversos países de la región (Jureidini, 2003), el trabajador extranjero está ligado a su empleador y sólo a él. Como en otros países, este sistema ha tenido como efecto la multiplicación de abusos respecto a los derechos de los trabajadores. A menudo, “prisioneros” de sus empleadores ya que éstos retienen sus documentos de identidad, los trabajadores se encuentran en la irregularidad cuando han debido dejar su empleo para terminar con las violencias y el no respeto de los contratos que han podido padecer. Según diversos estudios realizados por las asociaciones a favor de los derechos de los trabajadores, ejercer una actividad no declarada parece tener más ventajas para los inmigrantes y su salida del sistema de mano de obra encuadrada constituye una mejora de sus condiciones de vida. Estas organizaciones subrayan que los migrantes son paradójicamente mejor pagados por un tiempo de trabajo más reducido (250 horas al mes en lugar de 270, anteriormente). Son otros tantos elementos que ratifican a estos trabajadores en la idea que la irregularidad de su estatus es un riesgo a adoptar a pesar de la eventualidad de una expulsión. La mejora del salario constituye un argumento de peso para una población instalada en la movilidad y para la que el envío de remesas financieras al país de origen es central en el proyecto migratorio.

## 2. Principales nacionalidades de los trabajadores extranjeros que ingresan en Israel en 1996, 2003 y 2006, y proporción de hombres (%)



Fuente: Central Bureau of Statistics. Israel

<sup>10</sup> De estos 114.000 residentes en situación irregular, la mayoría son personas de origen judío que han permanecido en Israel una vez agotado su visado turista o, bien, inmigrantes de países en vías de desarrollo y/o transición económica, principalmente ex soviéticos, compañeros o amigos de otros residentes.

Hay que destacar, en fin, que el sistema de reclutamiento de mano que ha adoptado Israel ha tomado el camino, ya clásico, de una corrupción cada vez más asentada. En particular con la entrada de obreros chinos, quedo claro que el reclutamiento de trabajadores extranjeros podía constituir una actividad lucrativa. Las comisiones que perciben los agentes de reclutamiento y los empleadores son muy elevadas, alrededor de 3.000 US\$ por trabajador chino, y una base para que se establezca un verdadero tráfico de migrantes. Una parte de la mano de obra así importada por vías legales no ha sido jamás empleada de hecho y aumenta el número de trabajadores irregulares (Meiri, 2001). Esta población es una parte importante de la mano de obra “flexible” de Israel reproduciendo así la imagen clásica de los jornaleros atendiendo a sus empleadores en la esquina de una calle (Amir, 2002). Los reclutadores de esta población china son principalmente profesionales y pequeños empresarios de la construcción en búsqueda de mano de obra para los trabajos llamados “final touch” (acabado de almacenes y viviendas, en lo fundamental)<sup>11</sup>.

El conjunto de estas prácticas tiende a perpetuar la presencia de una mano de obra extranjera, tanto regular como irregular, que hace de Israel hoy, con cerca de 200.000 trabajadores migrantes de los que menos de la mitad están de forma regular, uno de los países en los que la proporción de migrantes extranjeros en la población activa es de las más elevadas del mundo (alrededor del 10%). En 2004, el Banco de Israel subrayaba que el 70% de esta fuerza de trabajo había ingresado en territorio israelí con un permiso válido (Kruger, 2005).

## 2. Las nuevas migraciones: un espacio privilegiado de observación de la ecuación identitaria de Israel.

La lectura de las dinámicas que caracterizan hoy los flujos migratorios de la Europa de Schengen constituye un ángulo privilegiado de observación de las reformulaciones de las formulas identitarias de estos Estados. A la vez dictadas por los Estados de Europa del Oeste, cuando se trata de obstaculizar a las circulaciones migratorias como es el caso de Marruecos y de Líbano (Clochard y Dorai, 2005), o puestas en marcha por los propios Estados frente al “peligro” que, se supone, trae consigo la movilidad que caracteriza a estas nuevas poblaciones, la tensión social que suscita la cuestión migratoria ofrece diferentes espacios de análisis. Por una parte, la calle como escena del teatro donde se juegan los equilibrios sociales; por otra parte, el fenómeno migratorio constituye la condición de emergencia de un *third space* (Bhabha, 1994) donde es posible articular los signos de una hibridación que permita reconsiderar las narrativas nacionales ancladas en un esencialismo identitario.

<sup>11</sup> Según *Kav la' Oved*, la comisión percibida por un obrero chino asciende a 9.000 US\$ de los que 1.000 son para el transporte y los restantes 8.000 se reparten entre el intermediario, el empleador y las autoridades chinas.

### 2.1 En Neve Sha'anán, el mundo se ofrece a la vista

Con el paso del tiempo, la presencia de los trabajadores extranjeros se ha hecho perceptible. Si en los primeros años, el inmigrante era una mujer asiática empujando una persona anciana en su silla de ruedas, progresivamente esta imagen ha evolucionado hasta devenir múltiple. Por retomar los términos de Appadurai (1995), la experiencia que conoce Israel en este período consiste en una conmoción del *ethnoscape* israelí. Desde los *moshavim* del Norte a los barrios centrales de las grandes ciudades israelíes, los trabajadores extranjeros se han insertado en el paisaje social del país. Condición *sine qua non* de lo urbano, la calle se convierte entonces en el espacio de una visibilización de la apertura al mundo inducida por esta nueva inmigración y el medio de captar la realidad de su globalización.

Guiados ante todo por la preocupación de encontrar un espacio de instalación accesible a sus ingresos, los trabajadores extranjeros se han instalado en los barrios pobres de Tel Aviv, dada la concentración de empleo en su área metropolitana. En el barrio de Neve Sha'anán, las calles alrededor de la estación de autobuses de Tel Aviv han acogido una parte importante de esta población y el barrio se ha convertido en una verdadera “centralidad inmigrante”. Diferentes dinámicas socioeconómicas han conformado la emergencia de esta centralidad. En primer lugar, la existencia de un parque de viviendas modestas, una parte de ellas rozando la insalubridad, ha permitido inscribir en el paisaje social del barrio a esta población que ha ocupado las viviendas abandonadas por una población envejecida. En la vida cotidiana, la representación del barrio ha evolucionado ya que al cruzarlo para dirigirse a la estación, la población israelí se ha habituado a cruzarse con los nuevos residentes procedentes de Europa del Este, de África y también de Extremo Oriente. En segundo lugar, la confirmación de este lugar como central para los migrantes ha generado actividades que valorizan esta presencia inmigrante, como diversas iniciativas de comerciantes que han visto en esta población una fuente de diversificación de sus actividades. De forma similar a otros barrios de Oriente Medio como el de Bourj Hammoud en Beirut, los reclamos se han dirigido a la población inmigrante. Un conjunto de locutorios y puestos de transferencias internacionales han esmaltado las calles peatonales y las de los alrededores de la estación de autobuses donde, tradicionalmente, los comercios mayoristas o de productos *discount* suponían lo esencial de la oferta disponible. Dirigidos por empresarios israelíes, los empleados de estos comercios son, en la mayoría de los casos, originarios de los países de inmigración u *olim* de la ex-URSS que hacen valer sus competencias lingüísticas en las actividades dirigidas a los trabajadores venidos de Europa Central y Oriental. En los intersticios entre las cocheras y los almacenes, las vitrinas de la industria del sexo han conocido una nueva juventud con ofertas multilingües en sus fachadas, devolviendo al barrio las tonalidades de los años setenta cuando era el espacio de asentamiento de los inmigrantes venidos, en su mayoría, del Magreb. Otro hecho igualmente



remarcable lo constituyen los numerosos agentes inmobiliarios, aunque no pocos parezcan improvisados, que han emergido en el paisaje del barrio con la particularidad que no existe ninguna duda sobre la clientela esperada. En paralelo, por iniciativa de los inmigrantes, el espacio público se ha convertido en el lugar de mercadillos baratos donde la mano de obra extranjera puede abastecerse de productos descatalogados y otros de segunda mano.

El conjunto de estas actividades ha modificado profundamente la imagen del barrio. A los tonos grises que le caracterizaron en el pasado, numerosos comercios con nombres a cada cuál más evocador (Disco Bucovina, Mac China, etc.) animan hoy sus calles y le vuelve a dar un dinamismo popular, en particular por la sucesión de cafeterías con terrazas llenas de trabajadores extranjeros que miran las televisiones que emiten películas e informativos en su lengua. La calle se convierte entonces en el espacio de una comunidad de destino en la que la experiencia del otro, por codearse cotidianamente con él, simboliza el paisaje que organiza la globalización. La calle, espacio de sociabilidad, se convierte en la escena de un “habituarse mutuamente” que puede parecer atípico (Benayoun, 2005: 287). Para una gran parte de los israelíes, esta presencia es invisible. El encuentro sólo puede realizarse por intermediación de los signos, marcas y otros símbolos que pueden ser entrevistados, percibidos, cuando se atraviesa el barrio de Neve Sah’anan para ir a la estación de autobuses y que pueden permitir pensar la presencia de otro. Este proceso de reducción del fenómeno de la globalización a la escala del barrio parece tanto más difícil en la medida que las movi­lidades urbanas se inscriben en temporalidades desfasadas. Sólo aquellos que buscan conocer y compartir las actividades de este barrio durante el shabbat pueden realmente captar estas nuevas migraciones. No obstante, el proceso de lectura de la globalización, que podríamos denominar cognitivo, se realiza mejor desde que el barrio de Neve Sha’anan es un escaparate de diversidad. Este barrio siempre ha constituido un espacio de acogida para los nuevos inmigrantes judíos de origen modesto y la presencia de las poblaciones no judías se inscribe en el continuum migratorio israelí. La sorpresa que puede suscitar la visión de hombres y mujeres asiáticas esperando en largas colas ante los locutorios, se ve mitigada por el paisaje urbano compuesto de ajados carteles escritos en cirílico, recordando la oleada migratoria desde la ex URSS, que en cierta forma le proporciona al transeúnte elementos cercanos para elaborar su observación.

Entre otros aspectos que permiten suponer que la experiencia del otro no se puede reducir a una relación social impregnada de la dominación de la sociedad mayoritaria, la experiencia de la diversidad ha subrayado la porosidad de las fronteras de la sociedad israelí.

## 2.2 La emergencia de un tercer espacio

De forma clásica, las autoridades israelíes han intentado contener la expresión de esta creciente visibilidad de los trabajadores extranjeros. Representada como una fuerza de producción y solamente como tal, esta población contradice

para las autoridades su función y ve ejercerse la represión frente a su visibilidad cada vez mayor. En septiembre de 2002, la creación de la “policía de inmigración” hizo de la inmigración una cuestión central en Israel. Después de largos debates y, sobre todo, gracias a la movilización de las asociaciones de defensa de los trabajadores (en particular Kav La’Oved), la situación social de esta población no se ha reducido a una simple cuestión de control de los flujos<sup>12</sup> como testimonia la prensa. El respeto de los derechos de los individuos ha constituido un primer objetivo de los artículos publicados sobre este tema para destacar muy rápidamente el papel que puede tener esta población como catalizador del debate social. Muy pronto, la prensa ya había iniciado un movimiento en ese sentido con títulos como “Le Pen habla hebreo” o, también de forma provocativa, “No se enamore de un trabajador extranjero”, destacando así la trasposición del conflicto que opone neo y post-sionistas en la cuestión de la inmigración no judía<sup>13</sup>.

Si la emergencia de esta inmigración hace pensar a unos israelíes que su país está en la vía de la normalización, para otros dejar esa vía se ha convertido en una prioridad, dado que según ellos sólo puede conducir a la disolución de la identidad judía del Estado. La entrada de trabajadores extranjeros y, sobre todo, su posible arraigo en el país ha activado de nuevo la fractura a lo largo de un eje neo-sionismo/post-sionismo, donde el primero, como lo ha definido Ram (1998), “representa un movimiento de repliegue identitario, nacionalista y antidemocrático, que pretende elevar las barreras alrededor de la identidad nacional israelí [...] que se nutre del conflicto israelí-palestino y del bajo nivel de integración en la economía capitalista” y el segundo se presenta como “una corriente libertaria”, de apertura, que desea reducir las barreras de la identidad nacional e integrar al otro.

Este debate ideológico se ha plasmado en dos niveles distintos de la sociedad. En primer lugar, a nivel de la administración israelí. La inserción de Tel Aviv en el archipiélago de metrópolis del sistema migratorio internacional ha enfrentado el centralismo del Estado y la administración municipal. Como metáfora de la imbricación de lo global y lo local surgida del proceso de globalización, la decisión de crear un centro de asistencia, con el nombre de *Mesila*<sup>14</sup>, para temas de empleo, educación y sanidad dirigido a los trabajadores extranjeros ha constituido una fuente de tensiones entre el gobierno y los servicios sociales de Tel Aviv. El primero denunciando la asistencia que se ofrece a una población “ilegitima”; los segundos invocando una labor de ayuda a los grupos sociales en dificultades (Kemp y Rajjman, 2004; Willen, 2003).

<sup>12</sup> Para 2004, el balance de la policía de inmigración señalaba 116.000 partidas, de las que 40.000 eran con orden judicial mientras el resto había abandonado el país por “propia voluntad”, sea por miedo a ser arrestados o por pérdida de empleo. Sin embargo, por la situación del mercado de trabajo, los casos de conducción a la frontera y expulsión han disminuido. En 2005, 6.526 trabajadores extranjeros han sido expulsados, cuando fueron 18.669 en 2004.

<sup>13</sup> Véanse los artículos de Gorenberg en el *Jesuralem Report*, 25 de mayo de 1998, y de Shohat en *Na’arezt*, 21 de mayo del mismo año.

En segundo lugar, es en la esfera de la sociedad civil donde se ha visibilizado un tercer espacio sobre las fronteras sociales y la relación con el extranjero. En la vida cotidiana, la presencia de inmigrantes y la actividad comercial que suscita han sido vividas por un segmento de la población israelí, sin duda minoritario, como la oportunidad de la trasgresión. Son los comercios los que permiten observar estas experiencias sociales. En los tres últimos años, un conjunto de comercios con productos no *kascher* como carnicerías porcinas han abierto sus puertas. Su público lo constituyen los trabajadores extranjeros de países del Este o de China, pero también israelíes que se definen como laicos y desean integrar esos nuevos comercios en su cotidianidad y, de forma más amplia, en su estilo de vida. Lejos del debate ideológico que opone post y neo-sionistas, la modificación del paisaje social del barrio y las nuevas relaciones sociales que se establecen se realizan sin grandes dificultades y ello a pesar de la relevancia palpable, en nuestra opinión, de estos cambios. Nadie hubiera podido imaginar hace algunos años que habría rótulos con nombres que podrían sorprender a la población como, por ejemplo, "The Kingdom of Pok".

Hablamos de elementos de reflexión sobre un caso concreto que requiere mucha prudencia en el análisis y debe ser completado con otras observaciones, en particular del grupo de ancianos y ancianas solas que disponen de una persona de ayuda a domicilio procedente del sudeste de Asia. No obstante, la relación intercultural que existe hoy en Tel Aviv y en otras ciudades del país inscribe progresivamente al Otro en las relaciones sociales. Las divisiones sociales que atraviesan la sociedad israelí han integrado la presencia de los trabajadores extranjeros, si bien es cierto que de forma muy esquemática. Aunque el trabajador extranjero deba continuar siendo un *gastarbeiter* para una parte importante de la población israelí y vea demasiado a menudo burlados sus derechos, la presencia de los migrantes de los países del sur constituye uno de los elementos que participan en el proceso de recomposición de las fronteras sociales en Israel.

Este debate ha encontrado una plataforma, desconocida por la mayoría de la población israelí, en la creciente actividad de la oficina del Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas (UNHCR) en Jerusalén. Desde 2002, Israel ha puesto en marcha el *National Status Granting Body* (NSGB) que se ocupa de las demandas de asilo. Compuesto por miembros designados por los ministerios del Interior, de Justicia y de Asuntos Exteriores, este comité debe pronunciarse sobre las demandas que han sido consideradas admisibles por los oficiales de protección de las oficinas de la UNHCR en Jerusalén y, desde hace poco, en Tel Aviv. El escaso lapso de tiempo entre la puesta en marcha del comité y la creación de la policía de inmigración ha tenido como efecto vincular la cuestión del asilo y la de la migración ilegal. Así, de forma similar a la amalgama que ha podido

operar en Europa Occidental, el debate se ha visto turbado por la lectura, rápidamente privilegiada en particular por las instancias policiales, que hace de los demandantes de asilo unos ilegales que pretenden regularizar su situación. Sin embargo, el aumento de las demandas depositadas en el UNHCR<sup>15</sup> ha suscitado llamamientos a la responsabilidad y ha constituido un obstáculo en la lógica de las operaciones policiales como único tipo de acción (el procedimiento de asilo protege de la expulsión al demandante).

Con el aumento del número de demandas presentadas, más de 7.500 en los tres últimos años<sup>16</sup>, la cuestión del asilo ha contribuido a suscitar entre la población israelí la idea que su país no está fuera del alcance de las migraciones internacionales. En la vida cotidiana, la población y en particular las jóvenes generaciones han reaccionado frente a la situación administrativa y jurídica de los inmigrantes. Su encarcelamiento y los procedimientos de expulsión han preocupado e implicado a numerosos ciudadanos israelíes más allá de los miembros y simpatizantes de las asociaciones que trabajan con inmigrantes como *Kav La'Oved* y *Hotline for Migrant Workers*.

El conjunto de estas situaciones ha tenido como efecto que aparezca, en las fallas del bloque teológico-político que compone el Estado israelí, la problemática de las migraciones internacionales y la del lugar social del Otro en los países de inmigración. Esta dinámica muestra, de forma muy clara, que incluso para Israel el vínculo con los países del sur es inextricable. Deban ser sus causas investigadas en la estructura socio-profesional del país o en el desigual reparto de la riqueza a escala planetaria, la modificación del paisaje social del país ha colocado, de facto, este tema en el centro del debate sobre la misma sociedad israelí, si bien con una importancia menor que los temas relacionados con el proceso de paz.

Una de las situaciones que simboliza este debate ha sido la ratificación, en junio de 2005, de un decreto que concede la ciudadanía a los hijos de los inmigrantes. Esta proposición del Ministerio del Interior ha subrayado la innegable producción social, como muestra la historia de las migraciones en Europa, que ha generado esta inmigración en un Estado en el que la política migratoria se define como restrictiva (Kemp, 2007). Ratificado el decreto, se concede a los hijos de trabajadores migrantes, de 10 y más años<sup>17</sup>, nacidos y escolarizados (habiendo cursado todo o una parte de sus estudios) en el país y sabiendo hablar hebreo, el estatus de residente permanente y posteriormente la ciudadanía israelí. De acuerdo con el decreto, se obtiene la ciudadanía después de haber cumplido con las obligaciones militares israelíes. Además,

<sup>15</sup> Según el Balance Anual del UNHCR, las solicitudes pasaron de entre 60 a 100 mensuales a 40 y 60 diarias después de la creación de la policía de inmigración.

<sup>16</sup> Estas demandas son interpuestas, en su mayoría, por personas procedentes de Sudan y de Eritrea. Después de los incidentes de diciembre de 2005 ocurridos en El Cairo entre refugiados de Darfour y la policía, donde murieron decenas de personas, el acceso a Israel se ha multiplicado.

<sup>17</sup> Esta edad se ha rebajado a 6 años, en 2006, para determinados supuestos.

<sup>14</sup> Acrónimo hebreo de Centro de información y ayuda para las comunidades extranjeras.

permite a sus hermanos y hermanas obtener el mismo estatus y a los padres acceder a un permiso de residencia temporal renovable cada año<sup>18</sup>. Aunque la ratificación del decreto no constituye más que un procedimiento de regularización, se trata de una medida importante ya que institucionaliza, en conflicto con la imagen del migrante como *gastarbeiter*, una política de integración de los inmigrantes que hace del ejército la “puerta de acceso” a la ciudadanía. Tal dinámica social subraya toda la complejidad del proceso ya que oscila entre una condición de extranjero cuyas características se pueden describir en términos de esclavitud moderna y de tráfico de seres humanos<sup>19</sup> y una inscripción progresiva de estos nuevos ciudadanos en la sociedad. Se trata de una situación que podemos definir como una verdadera paradoja. Si el gobierno israelí no ve en esta inmigración de mano de obra más que un elemento de respuesta a una coyuntura económica, difícil por la inaccesibilidad al mercado de trabajo de la gran mayoría de los obreros palestinos, ¿por qué elige introducir la cuestión del acceso a la ciudadanía en lo que siempre se ha considerado como el corazón de la fábrica de la sociedad israelí, el servicio militar? La cuestión permanece abierta pero destaca uno de los efectos del cambio social que impulsa esta inmigración y que modifica los contornos de la noción de *kibboutz galouyoth*.

### 3. Recomposiciones migratorias y cambio social en Israel. ¿Un modelo único en el sistema migratorio internacional?

El caso israelí presenta un ejemplo concreto de globalización de las migraciones internacionales y, por consiguiente, de inclusión de espacios considerados hasta ahora “fuera del alcance” de este proceso global. En efecto, la sociedad israelí se define como una de las “formas límite” de la plasmación de la globalización migratoria y ofrece una lectura empírica de las nuevas relaciones sociales que se generan. La interrelación de los fenómenos sociales, tanto globales como locales, destaca la relevancia de los efectos de la globalización más allá de la esfera del mercado mundial incluso si la determinación del factor económico sobre los objetivos e intenciones de los individuos, que ha llevado a una interdependencia creciente entre los Estados, sea irrefutable. Estrategias transnacionales de las empresas y segmentación del mercado de trabajo en contacto con la diversidad de las realidades locales han forjado mundos sociales surgidos del proceso de “glocalización” y que, de facto, sitúa a partes de estas sociedades en un contexto de interacciones que pueden ser otras tantas “ocasiones sociales” por retomar una terminología goffmaniana.

De forma más amplia, la situación que acabamos de presentar se inscribe en el campo de los *Transnational migration studies* sugiriendo que lo que se describe, como en otros trabajos similares sobre otros territorios, conforma una situación de co-presencia caracterizada por migrantes que serían, a la vez, “de aquí y de allá” cómo se ha dado en denominar en este campo de investigación. El análisis de esta ubicuidad social puede enriquecerse, en nuestra opinión, si se emancipa del espacio normativo que compone la dimensión estatal y que centra nuestras reflexiones. La escala de la ciudad, la de la coincidencia cotidiana, permite subrayar la densidad de las relaciones sociales en juego. Dos puntos de análisis, quizás antinómicos, pueden avanzarse. En primer lugar, la escala de la ciudad, de la calle, ofrece los medios para un debate sobre las movilidades descritas en términos morfológicos que fija nuestra comprensión de los fenómenos. A las categorías definidas en términos de “espacios *rebond*”, de “país de tránsito”, pueden ser propuestas otras perspectivas que son determinadas, por retomar a Michel de Certeau (1990), por una fenomenología de “existir en el mundo”. En segundo lugar, por su anterioridad respecto al Estado nación, la ciudad permite cuestionarse de forma diferente la relación entre Estado nación y globalización y dar otro sentido a la relación definida en términos “global versus local” o “sur versus norte”. En esta perspectiva, las investigaciones en términos de cosmopolitismo ofrecen elementos para ampliar la reflexión privilegiándose al actor así como un cambio de óptica que permita reflexionar “to the idea that we need a different kind of analysis of the container societies” (Beck, 2002). Para concluir en términos metodológicos, resaltar la idea que la circulación migratoria y el transnacionalismo componen los fundamentos del análisis de las migraciones procedentes del sur pero que es igualmente necesario reforzar una investigación empírica en la que la observación permita describir mejor las “ocasiones sociales” que conforman formas concretas de sedentarización y de arraigo que la “omnipresente movilidad” tiende a difuminar.

<sup>18</sup> Según los datos disponibles, estos criterios han permitido a 460 familias y 1.400 personas iniciar el procedimiento (Kemp, 2007)

<sup>19</sup> A principio de 2006, como medida de protección Kav La'Oved propuso que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) asegurará el procedimiento de reclutamiento de los trabajadores tailandeses, iniciativa que fue rechazada por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

## Bibliografía

- AMIR Sh. (2002): "Overseas Foreign Workers in Israel: Policy Aims and Labor Market Outcomes", en *International Migration Review*, vol. 36, Spring, pp. 41-57.
- APPADURAI, A. (1995): "Disjuncture and difference in the global cultural economy", en M. Featherstone (ed.) *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres, Sage Publications.
- ARENDT, H. (1991): "La paix ou l'armistice au Proche-Orient ?", in *Auschwitz et Jérusalem*, Presses Pocket (Agora), N°129.
- ARONSON SH. (2003): "The Post-Zionist Discourse and Critique of Israel: A Traditional Zionist Perspective", en *Israel Studies*, vol. 8, n. 1, pp. 105-129.
- BARTRAM D. (1998): « Foreign Workers in Israël : History and Theory », in *International Migration Review*, vol.32, n°2.
- BENAYOUN Ch. (2005): « De la rue ethnique au vaste monde », en J. Brody (dir.) : *La rue*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 281-295.
- BERTHOMIERE W. (1999): "L'immigration des travailleurs étrangers : miroir des mutations identitaires d'Israël", in *Cahiers de l'Orient*, n. 54, pp. 117-133.
- BERTHOMIERE W. (2003): "Le « retour du nombre » : permanences et limites de la stratégie territoriale israélienne", *Revue Européenne des Migrations Internationales* 19-3, p. 73-93.
- BERTHOMIERE W. (2005): « Construire et déconstruire une diaspora : Quelques éléments d'observation à partir des juifs ex-soviétiques en Israël », en Anteby, L., Berthomière, W. y G. Sheffer (dir.) : *2000 ans de diasporas*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 247-265.
- BHABHA H (1994): *The location of culture*, New York, Routledge, 1994.
- BOROWSKI A. y YANAY U. (1997): « Temporary and Illegal Labour Migration : The Israeli experience », *International Migration*, vol.35 (4).
- CLOCHARD O. y DORAÏ M.-K. (2005) : « Aux frontières de l'asile, les réfugiés non palestiniens au Liban », *A contrario*, vol. 3, n°2, pp. 45-65.
- DIMINESCU D. y BERTHOMIERE W. (2003) : « La saison prochaine à Jérusalem » en Diminescu, D (ed.) : *Visibles mais peu nombreux. Les circulations migratoires roumaines*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, pp.117-136.
- EISENSTADT S. N. (1986): *The development of the ethnic problem in israeli society. Observations and suggestions for research*, Jerusalem, The Jerusalem Institute for Israel Studies.
- JANKÉLÉVITCH V. (1984): *Sources. Recueil*, Editions du Seuil.
- JUREIDINI R. (1998): « Palestinian and Foreign Labour in Israel », en *Journal of Arabic, Islamic and Middle Eastern Studies*, n. 4-2, pp. 25-46.
- JUREIDINI R. (2003): "L'échec de la protection de l'Etat: les domestiques étrangers au Liban", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 19-3, pp. 95-128.
- KEMP A. et al. (2004a): "Claim Making and the Emergence of New minorities: Black African Migrant Workers in Israel", en Kemp et al. (dir.): *Israelis in Conflict: Hegemonies, Identities and Challenges*, Brighton, Sussex Academic Press.
- KEMP A. y RAIJMAN R. (2004b): "Tel Aviv is not Foreign to You" : Urban Incorporation Policy on Labor Migrants in Israel", en *International Migration Review*, volume 38, Spring, pp. 26-52.
- KEMP A. (2007): "Managing Migration, Reprioritizing National Citizenship: Undocumented Migrant Workers' Children and Policy Reforms in Israel", in *Theoretical Inquiries in Law*, volume 8.2, pp. 663-692.
- KLEIN Cl. (1999) : *Israël, Etat en quête d'identité*, Firenze: Casterman-Giunti (XXe Siècle).
- KRUGER M. (2005): "Strangers in a strange land : international migration in Israel", en *Global Migration Perspectives*, n°25, GCIM, Genève.
- LEGRAIN, J.F. (1996): « Judaïsation et démembrement : politiques israéliennes du territoire en Cisjordanie-Gaza (1967-1995) », *Maghreb-Machrek*, n°152, p. 42-78.
- LEGRAIN, J.F. (2000): « Retour sur les Accords israélo-palestiniens » *Maghreb-Machrek*, 2000, n° 170, pp. 96-125.
- RAM, U. (1995): *The changing agenda of israeli sociology. Theory, ideology, and identity*, Albany, State University of N.Y. Press.
- RAM, U. (1998): « Mémoire et identité : sociologie du débat des historiens en Israël » en Heymann Fl., y Abitbol M. (dir.) : *L'historiographie israélienne aujourd'hui*, Paris, CNRS Editions (CRFJ Mélanges), pp 197-231.
- ROSENHEK Z. (2003): "The Political Dynamic of a Segmented Labour Market", en *Acta Sociologica*, 46(3), pp. 231-249.
- SILBERSTEIN L. J. (1999): *The Postzionism debates. Knowledge and power in Israeli culture*, Londres, Routledge.
- WALLERSTEIN I. (1980) : *Le système du monde du XVème s. à nos jours – Tome 1 : Capitalisme et économie-monde 1450-1640*, Paris, Flammarion, 1980.
- WILLEN S. (2003) : "Perspectives on Transnational Labour Migration in Israel", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 19-3, pp. 243-263.